



## **El matriarcado olvidado en las empresas de cajeta en Celaya, Gto.**

Fátima Elena Esquivel Rodríguez<sup>1</sup>, Fátima Elena Esquivel Rodríguez<sup>1</sup> y Beatriz Arellano Lara<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Guanajuato. elena.esquivel@ugto.mx

No sólo la democracia y la ciudadanía ha tenido siempre género: el masculino, también el negocio familiar. El presente trabajo es un estudio etnográfico descriptivo que muestra la participación de la mujer en la creación, desarrollo y permanencia de las empresas de cajeta establecidas en la ciudad de Celaya, Guanajuato. El interés por los estudios de la mujer se inicia en México en los años setenta, pero es hasta la década siguiente cuando se crean programas que desarrollan esfuerzos orientados formalmente a la investigación. Sin embargo, en el caso particular de Celaya no se cuentan con estudios del género femenino y mucho menos su vinculación con el tradicional producto de la localidad: la cajeta. A través de las historias de vida de las mujeres de los 12 negocios que conforman la Asociación de empresas Cajeteras en Celaya A.C. se identificó la falta de reconocimiento. Por lo que se pretende con este estudio, ensalzar su papel clave y fundamental para que esta industria continúe en el municipio después de generaciones, rompiendo esquemas de duración de más de 100 años de vida. En este trabajo se describe las fortalezas de su liderazgo que inconscientemente ha tenido con su esposo, hijos, tíos y hermanos que reciben los elogios quedando ellas al margen de las victorias de sus ahorros, labores y ánimo en el quehacer cotidiano de la fabricación del dulce tradicional de leche. Del 50% de las mujeres entrevistadas se encontró que su lugar de elaboración de su producto se encuentra en su misma casa, lo que interviene directamente en su dinámica familiar y en su liderazgo informal en dos organizaciones: su familia y su empresa.

Por otra parte, también se encontró, los valores que ellas han promovido entre su familia y sus empleados, creando con ellos una cultura organizacional que sin estárselo proponiendo impactan en el ánimo y conducta de su agrupación. La mujer cajetera aprendió este oficio de sus madres y lo han llevado como un legado sagrado con un rol de empleada y promotora, sin reconocimiento, de cabeza y dirigente. Las nuevas generaciones de mujeres en las familias de este rubro apenas comienzan a identificar que son más que trabajadoras, que son pieza clave, opinan, se promueven e incluso en tres familias han podido tener puestos clave en la Asociación como dos han ocupado la Secretaría General, y una la Tesorería. No obstante, la labor de capacitación y reconocimiento con las mujeres que están detrás de los hombres que representan las demás fábricas de cajeta, están despertando con proyectos de innovación de mercado, espacios de mayor participación en ferias, mesas de trabajo y sobretodo de involucramiento en la toma de decisiones dentro de la agrupación y el municipio. "Honor a quien honor merece" es parte fundamental de este trabajo que desea distinguir a la pieza clave de nuestra tradición dulcera y familiar, que eduque y lleve a la mujer a espacios que se le han marginado y negado.